

# Lecciones de ausencia

Desde 1985, Teresa Martín Taffarel vive en Barcelona, España. Nacida en Buenos Aires, es autora de varios libros. *Lecciones de ausencia* (2005) trae un prólogo de José Corredor-Matheos (quien a su vez es Premio Nacional de Poesía de España). Editado por Editorial Candaya, el volumen incluye un disco (se escucha a la autora leer sus poemas, y también varios temas instrumentales y cantados), así como la reproducción de ocho ilustraciones del artista Giordano Vaquero



**Lecciones de ausencia**  
Teresa Martín Taffarel  
Editorial Candaya  
España, 2005

**2** los ojos cansados de mirar hacia adentro  
buscan el secreto de las limas  
y el pulso vertical de la estatura

ropaje antiguo que se quedó sin dueño  
rasgado por el viento

vacío  
como si se deja habitar síquiera  
por unas migajas de silencio

y anda la noche mendigando sosiego  
condenada por la incertidumbre  
de su eterno trahinar

**9** perdida en lejanas estaciones  
con señales de invierno  
descubrió la llamada de tus ojos

las estrellas  
los rumbos del camino

y me apresuro a abrazarte  
antes de ser un reflejo de tu ausencia

**14** se fue desvaneciendo en hilachas de niebla  
y ya no regresó

aunque parecía  
inventar otra vez el tañido de la luna  
acomodar almendros y nuezadas  
y retoñar en resinas aromáticas

no volvió nunca más porque sabía  
que se habían acabado los brazos

las ascuas estaban consumidas  
y nadie aguardaba sus delirios

única y sola  
primavera  
en fatigada errancia

**20** me recibe la noche  
en la llanura de tu espera

vuelves en un eco de palabras  
que hablan entre líneas

el bosque de cipreses  
guarda los murmullos de presencias  
renacidas

y aquellos sembradíos  
que se perdieron para siempre

qué diferencia hay entre la impaciencia  
y el sueño  
si sigues habitando este yo sucesivo  
y fatigado

**28**

sencillo mediodía  
paciente

sólo un eco de diálogos cifrados

no andar por caminos conocidos  
ni volver a los jardines del otoño

revivir en el juego donde nunca perdíamos  
y en los pasos que perseguían otro cielo

**30**

de nuevo ha girado el calendario

por estar y no estar  
para volver a ser de madrugada  
para darte noticias de la ausencia  
por casto todo o casi nada

se muere sin remedio  
se resuscita sin memoria  
son vidas anteriores

son palabras  
palabras

todo es el eco de unas pobres rosas  
los días y las noches en desvelo

y ese estar y no estar  
como nosotros  
para volver a ser de madrugada

**33**

agotarse en la herida de una saeta  
anudar los estambres del regreso  
aclamar el vuelo de la alondra  
la remisión del viento  
el asombro del instante  
abrirse con las flores de la noche

partir  
esperar  
perderser

**40**

Creo en todo lo nunca dicho aún.  
Rainer Maria Rilke

nunca sabrás cómo eran mis noches  
cuando te aguardaba

náufragos en busca de otra isla  
queríamos alcanzar de nuevo el tiempo  
para salvarnos de la eternidad

ha crecido la ausencia

atrás quedaron los deseos  
el pasos de los días nos protege  
con un cobertor de ayer

y el invierno amenaza quedarse  
para siempre

**45**

ya no quedan espacios  
para sembrar señales  
en las pausas que dejaron las promesas

sólo es el ayer sin fechas  
y un mañana  
donde se ahogan los deseos

renuncia la tierra a creencias peregrí  
y nos deja desnudos y esenciales  
ante los días venideros

no hay camino de regreso  
los pasos avientan  
se aproximan al abismo  
y nos destierran del amparo  
de este hoy  
transitorio

**75**

me deslizo  
por un lenguaje secreto  
que guarda las claves iniciales

el sosiego se alza  
como un estandarte de niebla  
y sólo alcanzo lo que no buscaba

**77**

lágrimas robada a la piel de los ríos

pasa y se queda  
como el amor tardío  
como estrellas de invierno  
abriéndose en lluvias y cerrando sole

más allá nos aguarda la fuente donde  
se recuerda el mar  
como queriendo revelarnos su secreto

**78**

y miro en torno  
y no comprendo  
cómo el cielo se hunde en los campos  
anegados  
en llanuras cambiantes  
y en las aguas sin cauce

ya no queda nada  
nadé más que unas manos  
que buscan las formas de la au  
unos ojos cansados  
unas cenizas que vuelven a la tierra

y miro hacia adentro  
más allá de la apariencia de haber sí  
nada  
nadé más que abismos callados  
espejismos y estridos

## LA VIDA ESTÁ EN OTRA PARTE

Melina Graves  
melinagraves@gmail.com

### Es hoy

Adalberón de Laon, en el lejano siglo X, lo vio con sorprendente lucidez. En los tiempos medievales existían tres grupos perfectamente diferenciados: los que rezaban (los clérigos), los que luchaban (los nobles) y los que trabajaban (los siervos). Los nobles eran también propietarios, jueces y administradores; los clérigos muchas veces compartían esas funciones. Los trabajadores, en cambio, eran siempre campesinos o modestísimos artesanos. El poder político, en el distante medioevo, se concentraba de manera atomizada y ruralizada en los feudos. Un noble era el Señor feudal que gobernaba absolutamente sobre la masa que vivía dentro de las murallas de su pequeño reino. A cambio de su trabajo, los campesinos recibían una protección por parte del Señor en un mundo donde, fuera de los muros, sólo los aventureros y los temerarios se atrevían a la exploración sin custodia. Cada feudo tenía su lógica propia y única: producción autosuficiente y especializada, reglas de trabajo definidas, *modos vivendi* particular, medios de cambio y circulatorios característicos. Así, la única manera de articular todos estos puntos de poder diversos en un escenario que, anacrónicamente, llamaremos "nacional", era confiarle al poder omnímodo del rey. El monarca establecía pactos de vasallaje con los nobles a quienes entregaba un feudo. El vasallo ofrecía su lealtad al rey y acordaba un pago anual variable de impuestos a la corona a cambio de una *carte blanche* para actuar dentro de su feudo. En contra de la acepción corriente de la palabra en la actualidad, que aplica un cariz negativo y denigrante a la idea de vasallo, en época medieval el vasallaje era una institución de gran prestigio y jerarquía, que además intentaba garantizar la inexistencia de las luchas intestinas por la red de lealtades nobles que culminaban en la figura del rey.

Por supuesto, el aura del monarca era casi siempre eso, sólo "la manifestación irreplicable de una lejanía", como decía el gran Benjamín. En el día a día, la vida en el feudo era dirigida por el Señor, coreógrafo, director y *étoile* del ballet medieval que decidía el bienestar o la desgracia de sus siervos.

Las fuentes históricas sobre el campesinado de la época son prácticamente inexistentes, pero grandes medievalistas han logrado realizar algunos estudios sobre el grupo servil y concluir que la aceptación de este sistema no siempre era algo automático para los obvios perjudicados del mismo. No obstante, también se encuentran documentos que parecen sugerir que, en términos muy generales, la masa trabajadora de los tiempos feudales agradecía la protección del Señor. Aunque eso significara jornadas de labor de sol a sol. Aunque se estuviera a la merced de los caprichos de los vaivenes del humor del Señor, que podía indicar impuestos extraordinarios, trabajo extra, o incluso, el destierro. Básicamente los siervos, que no conocían nada diferente, ponían en sus oraciones al Señor que les permitía, graciosamente, el derecho a la supervivencia.

Ciegos en su fe y su amor al Señor que todo lo podía y todo lo daba, los campesinos muchas veces entregaban a sus hijos o a ellos mismos para ser la carne

de cañón (porque, naturalmente, no se les entregaban armas) de algún enfrentamiento entre nobles que superara las capacidades de los ejércitos personales del Señor. Porque, a pesar de los contratos y la jura de lealtades, la competencia entre nobles existía, y eran particularmente críticos los momentos inmediatos a la sucesión real, puesto que la coronación de un nuevo rey significaba la reconfiguración de los contratos de vasallaje.

Así, con el dominio absoluto sobre la masa de los campesinos, y con un poder aparentemente acolado a las murallas del feudo, los Señores entraban en tensión entre sí: las soluciones eran obvias, acuerdos o confrontación. A pesar de que en teoría el Señor debía velar por el bienestar de sus subordinados, poco importaban éstos a la hora de las decisiones de los nobles.

Cuántos siglos han pasado, y qué actualidad parece tener el panorama medieval en nuestra actual Latinoamérica. Neopopulismos monstruosos, fraude, corrupción y arbitrariedades parecen ser, con mucho, el legado de doscientos años de vida política independiente en América. Algunos mandatarios buscan unirse en reyes del continente, firmando tratos con futuros vasallos en un contexto internacional que cada vez deja menos margen para la indecisión y el dilematismo. Con cooptación o coacción se configura una arena política de fragmentación nacional del poder: cada vez quedan menos espacios para una red de oposición democrática a los regímenes actuales, la vida pública de cada país se presenta como un bloque cada vez más homogéneo y desesparanzado.

Y, sin embargo, hasta en la Edad Media había dinámica y cambio. Sin prisa, pero sin pausa, comenzaron a nacer, en los intersticios de los órdenes medievales, algunos personajes que escapaban a las clasificaciones. Empezaron a destacarse los grandes comerciantes (y, con el tiempo, incluso algunos medianos y pequeños) y también los "intelectuales", esos pensadores y maestros, transmisores de tradiciones literarias, editores y productores de textos que hacían estallar por los aires las veleidades de eternidad del orden social medieval. Esos individuos que muy gruesamente podemos calificar como burgueses, y que supieron conformar una clase revolucionaria, surgieron en los márgenes del mundo feudal; aparecieron en las ciudades, que, por lo menos hasta el siglo XII, eran, como afirma Jacques Le Goff, meros "cadáveres de las ciudades romanas del Bajo Imperio". Fuera de los circuitos del poder, existió un ámbito para la innovación. En términos dialécticos, pero inclusive ontológicos, todo régimen con visos de absolutismo crea su contrario. Es tarde ya para el optimismo epistemológico marxista, que auguraba de manera casi automática la caída de lo malo y el triunfo del paraíso para la humanidad. Sin embargo, todavía hay tiempo para la lucha por el cambio y no hay que abandonar. Desde los lugares secretos del pensamiento, somos los imprescindibles de Brecht, porque si es verdad que la Edad Media no fue una época de oscurantismo, no fue por los reyes y sus vasallos, sino sólo gracias a que existieron algunos que decidieron gritar extramuros.

## EL CURIOSO IMPERTINENT

Andrea Daza Tapia  
adelandrea@yahoo.com

### Las trampas de la imagen

Por correo electrónico, recibí unas semanas atrás un video titulado "Foto fraude en el Líbano". Se encuentra en [www.aish.com](http://www.aish.com), página *web* judía. El video recopila denuncias sobre manipulación de imágenes, fotos falsas o en todo caso actuadas, que buscan aumentar, ante el ojo público, los daños causados por las tropas israelíes en el Líbano. La primera es de la agencia de noticias Reuters donde una gran humareda cubre la ciudad. Una mirada cercana, "revela la repetición de patrones poco naturales" en el humo. El fotógrafo justificó la manipulación, al decir que trataba de remover marcas de sucio y que incurrió en errores debido a las malas condiciones de luz". Sigue con *The New York Times* y una serie de imágenes donde un muchacho, quien aparece primero recogiendo escombros, pasa después como víctima del ataque. Regresa con Reuters y la imagen de una mujer libanesa llorando a causa de la demolición de su casa. En otro ángulo, la agencia AP también capturó el instante. Las fotos se publicaron en dos oportunidades: una el 22 de julio y otra, el 5 de agosto.

"¿En un par de semanas le demolieron el apartamento dos veces?", se pregunta el locutor. Continúa con una portada de la revista *U.S. News & World Report*, donde un gran incendio aparece de fondo para el retrato de un hombre, con una metralleta en la mano, vestido de militar. La leyenda señala que las llamas pertenecen a un jet israelí que se estrelló cerca de Beirut. Una vez más, un acercamiento deja ver una pila de cauchos apilados. Es decir, un basurero. El locutor explica que otra artimaña muy utilizada por los medios de comunicación, consiste -al igual que en la publicidad- en el *product placement*: añadir intencionalmente elementos para aumentar el dramatismo de la imagen. En este caso, los ejemplos son diversos, desde un maniquí con impecable traje de novia hasta un oso blanco, entre las ruinas del combate, sin rastros de polvo.

También se puede encontrar en el famoso buscador [www.youtube.com](http://www.youtube.com), bajo el título de *Hezbollah*. Ingenioso, ¿no? Estos hallazgos encontraron salida gracias a numerosos *blogs*, que se concentran en escrutar con gran sospecha, cada pedazo de información emitido por las grandes cadenas noticiosas del mundo. Sin duda, un tema jugoso para tratar en el futuro. Como *top story*, CNN transmitió un especial sobre esta "foto controversia". Su primer entrevistado fue Charles Johnson, vocero de [www.illegalfootballs.com](http://www.illegalfootballs.com), el *blog* que dio el tumbazo.

Al margen del conflicto bélico y del sesgo informativo de cada una de las partes, el problema planteado es de suma importancia y antigüedad para el mundo del periodismo y de la fotografía. Hace rato que una imagen dejó de valer mil palabras. Luego de esta enumeración de "crímenes periodísticos", como declaró otro reportero para CNN, ¿cómo volver a creer en los perio-

dicos?, ¿cómo volver a creer en la fotografía?

Encontré algunas respuestas en el libro *beso de Judas. Fotografía y verdad* (Edi Gustavo Gili, 2004) de Joan Fontcuberta que ocurre en la práctica es que la verdad vuelve una categoría escasamente operable alguna manera, no podemos sino mentir. El debate entre lo verdadero y lo falso ha substituido por otro entre "mentir bien" y "tir mal". A primeras luces, esas palabras sí den traducir en alegatos favorables a los sí del periodismo en tiempos de guerra. N sentía cómoda con ellas, pero seguí leyendo sí su argumentación terminaba por compr "toda fotografía es una ficción que se pre como verdadera. Contra lo que nos han in do, contra lo que solemos pensar, la foto miente siempre, miente por instinto, n porque su naturaleza no le permite hace cosa. Pero lo importante no es esa mentira: table. Lo importante es cómo la usa el fotó a qué intenciones sirve. Lo importante, e es el control ejercido por el fotógrafo para ner una dirección ética a su mentira. El fotógrafo es el que miente bien la verdad".

El autor refirió muchos ejemplos. Cito a más me impactó: "En la guerra del Golfo casi las cadenas de televisión ofrecieron las imágenes de un ave, un cormorán, con el plumaje cu de petróleo. Saddam Hussein había ord incendiar los pozos petrolíferos de Kuwait imagen simbolizaba el desastre más que nio otra. Pero resultaba que el cormorán había sí mado con ocasión de la catástrofe ecológic vocada por el barco Exxon Valdez en las os Alaska y no tenía ninguna relación con el e de Oriente Medio". Y Fontcuberta re "tanto daba, se ajustaba a las necesidades mativas y funcionaba la mar de bien, se *non e beta trocato*".

Si en 1962, el padre Luis María Padilla en dad hubiera posado para Héctor Rondón, ¿el i to de la foto habría disminuido? Supongo q habero sabido sí. Es el único premio Pulitzer tenemos hasta ahora, una imagen grabada en tro disco duro, que dio la vuelta al mundo a de las páginas de la revista *Life*. Es una foto; na y ahora no cambio mi juicio sobre ella. Sólo el ejercicio de la suspensión. De ser posada e eterna del Portñezazo, ¿yo no sería el fuerte a contra la violencia política de los sesenta, co hecho lo fue? Lo único seguro es que el galán habría sido revocado. Y el acto de heroísmo ira en meras especulaciones de un embaucador.

Es un asunto que involucra a la ética y sional. Ya no hay que pedir verdades. Ah un tema de honestidad. No hay inocent detrás, ni delante de la cámara. Las g ponen al sol las zonas más oscuras de humano. "Mal que nos pese, la objetivid existe; pero ¿es posible jugar limpio?", s ginta Fontcuberta. A mí me gusta pensar e